

« ¡Qué pasta! ¡qué porte!
 ¡Qué génio tan mole!
 ¡Qué amor merecióle
 Su tierna consorte! »
 — Sí, merecería;
 Que de él recibía
 Por requiebros tiernos,
 Pelucas, y ternos;
 Lapos por abrazos;
 Por mimos trancazos.
 ¡Qué ropa de luto
 Tan consolatoria!
 ¡Pobre Don Canuto!
 ¡Dios lo tenga en gloria!

« ¡Y qué grande suma
 De conocimientos!
 ¡Brillantes talentos!
 Magnífica pluma,
 Clara, vigorosa,
 En verso y en prosa,
 En todo era experto. »
 — ¡Lo que es haber muerto!
 Jamás en la vasta
 Cuadrúpeda casta,
 Se vió mayor bruto
 Dar vuelta á una nória.
 ¡Pobre Don Canuto!
 ¡Dios lo tenga en gloria!

A UN POETASTRO ADULADOR DE UN PODEROSO

¡ Con qué de Don Jinés construyes aras
 A las virtudes, rebozando en gozo!
 ¡ Con qué pueblos fundó y hasta es buen mozo
 Puesto que al sol brillante lo comparas!

Permíta Dios porque te cuesten caras
 Las frases que te arranca el alborozo,
 Que te veje y humille sin embozo
 Tu Don Jinés, el de las prendas raras.

Que no tengas mas sol que te caliente;
 Ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;
 Que su yugo te agobie eternamente;

Y que si abrazas á tu objeto amado,
 La Filis bella en cuyo amor te escaldas,
 Se te convierta en Don Jinés con faldas.

EL REY NUESTRO SEÑOR

Invencion de estrambótico artificio,
 Existe un rey que por las calles vaga:
 Rey de aguardiente, de tabaco y daga,
 A la licencia y al motin propicio:

Voluntarioso autócrata, que oficio
 Hace en la tierra, de ominosa plaga:
 Príncipe de memoria tan aciaga,
 Que á nuestro Redentor llevó al suplicio:

Sultan que el freno de la ley no sufre
 Y de cuya injusticia no hay reintegro;
 Rey por Luzbel, unjido con azufre;

César de tres tintas, indio, blanco y negro
 Que rige el continente americano,
 Y que se llama — Pueblo Soberano.

A MI HIJO EN SUS DIAS

Dichoso hijo mio, tú
 Que veinte y un años cumpliste:
 Dichoso que ya te hiciste
 Ciudadano del Perú.

Este día suspirado
 Celebra de buena gana,

Y vuelve orondo mañana
 Á la hacienda y esponjado.

Viendo que ya eres igual
 Segun lo mandan las leyes,
 Al negro que unce tus bueyes
 Y al que te riega el maizal.

RICARDO PALMA

Nació en Lima, el 7 de febrero de 1833.

La revolucion de 1860, llevó á Palma á Chile en calidad de proscrito.

En Valparaiso, se encargó de la redaccion de *La Revista de Sud-América*, en donde publicó un sin número de acabadas composiciones.

Léjos de su patria, no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose á dar á conocer en el país que le hospedada muchas joyas de la poesia peruana.

En 1863, dió á luz un estudio histórico, con el titulo de *Anales de la Inquisicion de Lima*.

Como escritor de crónicas y romances históricos, Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la ciudad de los Reyes.

Ha publicado dos volúmenes de poesías, con el nombre de *Armonías*, y *Pasionarias*.

Palma está muy léjos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira,

Después de un viaje á Europa, llegó á su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao.

En 1872, era senador de la República.

En 1873, ha publicado en Lima un hermoso libro que ha titulado *Tradiciones*.

ROMANCE

De las tristezas mas íntimas
 Te dejo una prenda aquí,
 Alma que el amor comprendes,
 Alma que sabes sentir.
 Es una historia doliente
 Como el vago *yaravi*;
 ¡Qué no se nuble al oír!
 Tu pupila juvenil!

Para que brote en endechas
 La historia de mi laud,
 Atiéndeme, flor del valle,
 Tus ojos présteme luz.
 Ella leccion será acaso
 Á tu fresca juventud,
 Que si de la dicha sabes,
 Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas,
 Me cuentan, niña gentil,
 Que hubo un tirano en mi patria
 Cuyo funesto dormir
 Tan solo se conciliaba
 Al cantar de un colorin,
 Ave de gayo plumaje,
 Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave
 Su melodiosa cancion,
 De armonías se poblaba
 El viento á su dulce voz.
 Pero delirante el Inca
 Ansió trinos de dolor,
 Y al colorin inocente
 ¡Ay! los ojos le arrancó.

En lágrimas desde entonces
 Se convirtió su cantar,
 Que caian como gotas
 De la lava de un volcan.
 Suspendió sus trinos gratos,
 Presa del dolor tenaz,
 Y al cabo exhaló muriendo
 Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida
 Del hombre la avilantez
 Al ángel que le dá goces,
 En cáliz brinda de hiel.
 ¡Guárdete Dios, linda vírgen,
 Azucena del Eden.
 ¡Guarde Dios tus alegrías!
 ¡Guarde Dios tu sencillez!

LA GRAN NOTICIA

CUENTO POPULAR

Á un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole : — Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tía que tengo en Arequipa. —
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vegestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,

Y se extasió media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
¿Qué me dicen, señor? — dijo la bella :
Y el viejo echó á llorar diciendo : — ¡Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó : — ¿Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondiéndola : — ¡Ay! es peor que eso...
— ¿Está enferma mi madre? — Todavía
Es peor cosa, hija mía.
¡No puedes resistir á esa desgracia!...
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco!...
— ¿Qué ha sucedido, pues, ¡por santa Engracia!
— Que tú no sabes leer.... ni yo tampoco!

HOSTIA

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba :
Del pasado á encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la régia majestad.

Á la justa y sagrada democracia
El Hombre-Dios desde la cruz nos guia....
¡De rodillas! ¡Tu pan de eucaristia
Es ella; humanidad!

DUENDE

— ¡Abuela! ¡Abuela! ¿Qué es lo que siento?
¡Pálida estoy!
¡Ya de mis ojos huyó el contento!
¡Mi sombra soy!
¡Abuela! ¡Abuela! ¿Por qué me agito
De noche yo?
— Es que algun duende, rubio y bonito
Te fascinó.
No abras ¡oh niña! la celosia
De tu balcon,
Que vaga en medio la noche umbria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata,
Va tentador,
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
Ay! de la incauta, linda doncella
Que se asomó,

Y que del duende la frase bella
No desoyó!
¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa
Que miente amor.
Y la inocente que su falsia
No sospechó,
¡Ay! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete.... tu luz enciende....
Cierra el balcon....
Y no te asomes, si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro :
¡Abuela! Ya es tarde. ¡Adios!

LA CONCIENCIA

Airada tempestad se desataba
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Cain con su familia caminaba
Huyendo á la justicia de Jehovah.
La noche iba á caer. Lenta la marcha
Al pié de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatidico dijeron
Sus tristes hijos : — Descansemos ya.

Duermen todos, excepto el fraticida
Que alzando sus miradas hácia el monte
Vió en el fondo del lúgubre horizonte
Un ojo fijo en él.
Se estremeció Cain y despertando,
Á su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus dias,
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atrás y pavoroso
Tierra de Assur pisó :
— ¡Repósemos aquí!... Dénos asilo
Este confin espléndido del suelo;
¡Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró!

Entonces á Jabel, padre de aquellos
Que en el desierto habitan : Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda. — Y el buen hijo
Armó tienda comun.
— ¿Todavía lo veis? — preguntó Tsila,
La niña de la blanca cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Cain respondió : — Lo-veo aun.

Jubal entonces dijo : — Una barrera
De bronce construiré. Tras de su muro
Padre, estarás de la vision seguro;
Ten confianza en mi. —
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, gigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
Á la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se extendia,
Y en la puerta gravó su altanería :
Prohibo entrar á Dios.

Un castillo de piedra, cuyo muro
Á la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende.
Y allí Cain entró.
Tsila llegó hasta él, y palpitante
— Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
Le responde : ¡No! ¡No!

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra,
Como en su tumba el muerto, y presurosa
Su familia cavóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Cain.

VENEZIA

Heme aqui, peregrino de la América,
Mirando audaz lo que Venecia fué,
Y al cruzar sus canales con mi góndola
Un cementerio me parece ver.

¡Venecia! Yo de tu pasado espléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar;
Poderosa y feliz en la república,
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalem.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Márcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion.

¡Oh! quién dijera al contemplarte misera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron mágicos
Schivone, el Ticiano, el Veronés.

¡Pobre Venecia! Así dicen
Allá en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas,
Sin entonar placenteros
Barearolas.

De Enero las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

¡Pobre Venecia! El austriaco
Besa audaz á tus doncellas
Y entrando en el Rialto á saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales.

JULIO ARBOLEDA

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre generosa
El héroe de Ayacucho, misteriosa,
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado á un hombre.
¡Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!
—Eso dirá la historia:
Y el pueblo Colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que reivindique su empañada gloria
Y esa página borre infamatoria.

ORIENTAL

Tuas tiencas, nazarena,
Caftanes de tisi
Y chales Cachemira
Brinda á tu juventud;

Y aguzan en noche umbría
Sus puñales.

¡Gondoleros! vuestro canto
Sea un canto de venganza!
¡Que al llorar, en vuestro llanto,
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

¡Venecia! ¡Polonia! ¡Hungria!
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del día
Las alboradas serenas;
El Austria y el moscovita
Han hecho sucios girones,
Vuestra libertad bendita,
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro regio trozado,
¿Por qué, por qué desesperas?
¡Ten fé! se acerca el mañana
En que á ser tornes lo que eras....
¡Italiana!

Si hay turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;
Porque Él en su justicia toma cuenta
También á una nación ¡oh granadinos!

¡No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crimen,
Que á protestar de tanta villanía
Bolívar de su tumba se alzaría.
La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,

Que ella siempre ha vencido
En combate leal y frente á frente.

Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;

Quisiera yo sulfana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser la onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin,
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí

Quisiera ser, ó el aura,
Que vaga ondula en derredor de ti.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
En celestial vergel;
Mas, cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en este instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

LAS ÁNIMAS

— Madre, tocan á la queda.
— Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulación,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
— Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,

Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos,
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazón?
¡Ah! Si es verdad, madre mía,
También morir quiero yo.
— No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion:
Los amores de la tierra
¡No llegan al cielo, no!

FLOR DE LOS CIELOS

Un año apenas expirado había
Desde que tumba lóbrega encerrara
Del postrer Inca la existencia clara,
Presa de la ambicion del español.
El poderoso imperio de Atahualpa
Victima era de horrible desconsuelo....
Crespon de nubes funeral el cielo
Viste opacando el esplendente sol.

¡Ay! de aquel pueblo que en cadenas vive
Doblando la cerviz ante un guerrero,
Que ávido como el tigre carnicero
Nada respeta en su furor fatal!
¡Ay del que gime esclavo y no contempla
En los cielos un rayo de esperanza!
¡Ay del que busca el sol de la venganza
Y halla solo un *presente* sepulcral!

Á los hijos del sol extraña gente
Con otra religion trajo cadenas

Derramando en la sangre de sus venas
De servidumbre la ponzoña vil.
Religion, se llamaba al fanatismo;
Justicia, á la subasta de las leyes;
Derecho, á la insolencia de los reyes;
Y dignidad á la abyeccion servil.

El Cacicazgo del *Rimac* regia
Napal, anciano valeroso y noble.
Como á la tempestad fornido roble
Resistióse al audaz conquistador;
Mas, á la fuerza y traicion cediendo
Retiróse á vivir en la alquería,
Donde mitigan su amargura impia
De una hija las caricias y el amor.

Bella es la indiana cual la luz primera
Que destella la aurora en el oriente;
Pura como el perfume que el ambiente
Roba pasando á la modesta flor.

Su lánguida pupila de gacela
Inspiró un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazón de amor.

Ligera, cual la brisa de la tarde
Que entre flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana,
Que en el oído á sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que á su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

Allá en las horas de la infancia amena,
¿No soñasteis que un ángel vuestro sueño
Velaba silencioso y halagüeño
Vuestro sér hechizando con su afán?
Tal es la hermosa que á cantar aspiró
En mi humilde laud americano.....
Flor de los Cielos, es en el indiano
Lenguaje, el nombre que á la belta dan.

¡Flor de los cielos, sí!... Jamás la tierra
Alimentó en su seno igual belleza;
Todo en ella es beldad, todo pureza,
Y sentimiento, y juventud, y amor.
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alhelí y la rosa,
Su mirada, tranquila ó vagarosa,
Respira la inocencia y el candor.

Á *Otali*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar: y la inocente

Aunque de amores la pasión no siente
Pronta á *Napal* á obedecer está.
Es *Otali* dotado de nobleza
En el alma y también de noble cuna,
Y bendice á su Dios y á la fortuna
Que esposa tal á destinarle vá.

Él la ama, como se ama á lo futuro
• Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma,
El cielo se miró del porvenir;
La ama, como las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitán *Hernando* vió una tarde
Á *Flor* que paseaba en la campiña
Y de pasión por la inocente niña
Sintió el impuro corazón arder.
Tornó otra tarde y otras á encontrarla,
Y el carmín de rubor tiñó la frente
De la cándida virgen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitán bizarro
Su corazón se agita palpitante,
Y hasta en sueños la imagen arrogante
Ante su sér está del capitán.
¿Será amor? Ella misma no lo sabe,
¡Paloma á quién el huitre acecha osado!
Mas yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto á su galán.

ERNESTO NOVOA

Nació en Arequipa en 1839. Murió en Lima en 1873.

Difícilmente podría registrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna producción de Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República, y en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad é intachable honradez.

Ha escrito y publicado numerosas composiciones poéticas. Al lado de sus poesías líricas, figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, á pesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elogio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La Estrella del Dos de mayo*.

Á VALPARAISO

Alza, ceñida de esplendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria;
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios también.

Truena el cañón de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brotó la sangre que á torrentes baña
El sólo inmaculado de su altar.

Ruje el cañón del paladín cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando imbécil, con mirada inquieta,
Creía vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que á combatir le reta
Invocando á Junin y á Gibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitantes
Rasgado el corazón,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los girones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellón.

Brotó del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,

Y en la negra espiral que en torno gira,
Trémulo el tierno infante que suspira.
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerte anciano
De confin en confin;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande.
Odas al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoy la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el Sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad!... tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Son el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazón naciente
De nueva vida espléndido raudal